

QUINTO DOMINGO DE JULIO DE 1932

Hoja Dominical

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

AÑO
XVIII

Redacción y Administración
PP. Capuchinos, Cartago.

5 ejemplares semanales
C 7.00 al año.

50 ejemplares semanales
C 1.25 cada semana.

Nº.
841

SANTORAL

- Dom. 31 † 11º Después de Pentecostés. Santos Ignacio de Loyola, Calimerio y Flavio, mártires.
- Lun. 1 *La Dedicación de San Pedro Apóstol.* Santos Eusebio y Alfonso.
- Mart. 2 Santos Alfonso M^a. de Ligorio, fund.; Esteban, Teodota y Rutilio, mártires.
- LUNA NUEVA, a las 2 hs. y 22 m.
- Miérc. 3 Santos Esteban, protomártir; Luciano, Lidia y Eufronio.
- Juev. 4 Santo Domingo de Guzmán, fund.; Perpetua, mr.

- Viern. 5 Santos Casiano y Teano, obs.; Emigdio, mr.
- Sáb. 6 Santos Agapito, Sixto, Jenaro, Justo y Pastor.

CORTE DE LA DIVINA PASTORA

El sábado día 6, corresponde obsequiar a la Divina Pastora de las almas, con los cultos correspondientes al Coro 27 de que es Celadora la señorita Claudia Céspedes V.— «María Santísima es: Madre de gloria y de clemencia, madre de la luz, lustre del firmamento, puerta del cielo, fuente y manantial de benignidad.» (*Misal ant. de Cluny*).

Domingo XI después de Pentecostés

Evangelio según San Marcos—Cap. VII.

En aquel tiempo dejando Jesús los confines de Tiro, se fué por los de Sidón por el mar de Galilea, atravesando el territorio de Decápolis. Y presentáronle un hombre sordo y mudo, suplicándole que pusiera sobre él su mano para curarlo. Y apartándole Jesús del bullicio de la gente, le metió los dedos en las orejas, y con la saliva le tocó la lengua; y alzando los ojos al cielo arrojó un suspiro y dijo: Epheta que quiere decir: abríos. Y al momento se le abrieron los oídos y se le soltó el impedimento de la lengua y hablaba claramente. Y mandóles que no lo dijeran a nadie. Pero cuanto más se lo mandaba, con tanto mayor empeño lo publicaban, y tanto más crecía su admiración, y decían: Todo lo ha hecho bien: El ha hecho oír a los sordos y hablar a los mudos.

Aplicación moral

Si los que hemos tenido la dicha de nacer en país cristiano fuéramos consecuentes con nuestra fe y nos preocupáramos más de instruirnos en ella, impediríamos que la ignorancia atrevida, el cinismo de estos sordo-mudos del espíritu se atreviera a desentonar de la armonía del lenguaje cristiano con heregías y blasfemias intolerables. Es un hecho que, aparte de esta ignorancia agresiva, existe ambiente pasivo de ignorancia religiosa, es decir, despreocupación en los fieles por cuanto pudiera ilustrar su fe y poner en sus labios palabras de defensa y contestaciones acertadas que hicieran enmudecer a los impugnadores de la verdad; el hecho es que pocos saben hablar correctamente de la religión, que personas adictas a Jesucristo incondicionalmente, son incapaces de hablar de El rectamente; no son sordos ni mudos, pero como si lo fueran, porque no están instruidos; no saben más que lo que aprendieron en la infancia, y, por ventura desfigurado con mil patrañas que se les antojan verdades probadas. Así se explica, el atrevimiento de los malos; cuentan con la ignorancia de los buenos; los jóvenes estudiantes suponen que su madre y sus hermanas no saben palabra con qué contestar las

inepcias que ellos aprenden en sus libros o de labios blasfemos, y las repiten en su casa con aire triunfador; no hay quien les replique. Igual hace el marido incrédulo o disipado con su esposa piadosa, por ignorante; y el amigo barnizado de ciencias con el amigo espantadizo por ignorancia religiosa; y sí triunfan los anormales del espíritu e imponen como regla la conversación general, la tartamudez del necio, o las estridencias del mundo que sabe gritar pero no articular palabras. De donde se deduce el empeño que debemos tener en instruirnos como nos lo manda la Iglesia, y en instruir suficientemente a los niños y a los jóvenes, introduciéndoles en el alma, por el oído y por los ojos, la saliva de Jesucristo, su doctrina sapientísima y sus palabras de vida eterna. Hemos de vivir como insinúa San Bernardo, del Cuerpo de Cristo y de la palabra de Cristo; de su Cuerpo santísimo que alimenta nuestra vida interior; de su palabra que nos dé el instrumento de su manifestación para bendecirle, para confesarle, para hablar con nuestros semejantes; así como recogemos con máximo cuidado las partículas del Sacramento de vida y no permitimos que una sola se pierda, porque en cada una de

ellas está el Señor; de igual manera hemos de ser avaros de las palabras que salen de sus labios y se nos comunican por la predicación, por la escritura, por la doctrina; aun se atreve decir el Santo Doctor que la palabra de Jesús precede siempre en sus afectos a la Comunión de su Cuerpo Santísimo, pues no comulga sino el cristiano instruido y si está en pecado, la Eucaristía no produce sus efectos saludables, mientras la palabra de Cristo no despierta esa alma de la muerte y excitándola al dolor y enseñándole a hablar con verdad y veneración a quien quiere y puede salvarla.

COMUNISMO

VII

Nos hemos ocupado, durante varias semanas, sobre diversas orientaciones del comunismo contemporáneo, que, en las actuales circunstancias amenaza de muerte la sociedad y el Estado.

Muchos preguntan, y con razón justísima, ¿qué podemos hacer en el difícil y pavoroso momento histórico, ante la crisis mundial que azota la humanidad, hundiéndose en la miseria millones de familias, que no pueden mitigar el grito desgarrador del hambre que las devora y consume?

Intrínseca y exteriormente consideradas las plausibles medidas económicas, implantadas en algunas naciones con éxito práctico, ¿resuelven y conjuran la horrenda tempestad, que en torno nuestro brama? ¿Disipan, por ventura, las amenazas revolucionarias del comunismo anárquico, que, a tambor batiente y con bandera desplegada, arrolla con la tea incendiaria y la dinamita cuanto a su paso encuentra?

La sociedad y los gobiernos, no obstante sus reiterados anhelos de reformas sociales en favor del proletario, condensan cada día sobre el mundo entero las negras y siniestras nubes del comunismo aterrador y amenazador. Los decantados himnos en favor de todas las libertades mal entendidas y peor practicadas, los héroes legendarios del libre examen, personificados en los Lutero, Enrique VIII de Inglaterra y Calvino, figuras detestables del protestantismo entronizado en hispanoamérica, los enciclopedistas franceses, envenenadores de las almas, la revolución francesa erigiendo altares a la diosa Razón, el liberalismo político y social, fueron y son los huracanados vientos malsanos que corrompieron y degradaron los individuos de la especie humana, que en los momentos presentes se yergue altiva y soberbia y condenando la común de París exclama por medio de Eleiseo Reclus y compañeros: «No existe nada, no existe la propiedad, no existe el Estado; no existe ninguna clase de autoridad». Para obtener esto es necesario formar una sociedad en la cual el individuo dependa en absoluto de sí mismo; su voluntad no deberá tener límites, y no encontrará obstáculos ni aun en la voluntad del vecino.

Abajo ese mundo infame
Que a los crimenes da abrigo;
El traidor, el enemigo
No está lejos, sino aquí.
Guerra al reino de la guerra,
Muerte al reino de la muerte
Al derecho del más fuerte
Le llegó su día al fin.

Nada está firme hoy. Todo se mira con recelo y desconfianza por las masas comunistas. Las sorprendentes reformas económicas, organizadas en Bélgica y Suiza bajo los auspicios de los Estados por los patronos católicos, el justo salario y el salario familiar, las cajas de compensación y de ahorro, el amparo de la infancia y de la vejez, la construcción de hospitales, de colegios gratuitos, de asilos de beneficencia, casas baratas para obreros, etc., etc., no llaman la atención del comunismo, ni

excitan siquiera su curiosidad. Fieles tan sólo a la consigna de sus doctrinas disolventes, como si realmente fueran el azote de Dios, encargado de castigar tanto crimen, tanta rebeldía, tanta inmoralidad, entonan febriles estrofas del himno de Turati:

Dispersos somos canallas,
Pero en haz somos potentes;
Somos nervio de las gentes
Con nuestros brazos y ardor.
Toda cosa es sudor nuestro,
Deshacer y hacer logramos,
La consigna sea: Surjamos,
Harto largo fué el dolor.

¿Seguirán todavía impasibles nuestros gobiernos ante amenazas tan decisivas y concretas de los modernos Atilas del siglo xx? No crean nuestros lectores que somos partidarios de las represalias armadas; no se imaginen que ansiamos exterminar de la sociedad tanto miembro enfermo. No, mil veces no. Nosotros sólo deseamos atacar la raíz del mal. Curar radicalmente el enfermo con medicinas eficaces, antes que la muerte cubra con su sudario el campo social. ¿Cuáles son éstos? ¿Cuáles son los remedios únicos y eficaces?

Empezaremos a exponerlos, con la ayuda de Dios, en los números siguientes.—R. P. C.

LAICISMO Y RELIGIOSIDAD

En nuestros días de laicismo o sectarismo, en que tantos se adaptan al ambiente materialista que se respira, se derriban cruces seculares y artísticas, se destruyen imágenes y se quiere prescindir de la religión en los actos más importantes de la vida, es bueno recordar que hay un alfabeto, contra el cual nada pueden las manos demoleadoras de los sectarios, las estrellas del cielo, en las que se puede letrear el santo nombre de Dios, pues los cielos narran su gloria y el firmamento anuncia las obras de sus manos.

Ese alfabeto, más antiguo que el hombre, alfabeto universal que se acomoda a todas las lenguas, ha sido descifrado por la humanidad en todos los tiempos y países, como lo demuestran los restos prehistóricos y los monumentos arqueológicos que nos hablan de religión, que es lo mismo que si nos hablara de Dios.

Lineo designa al hombre por «homo sapiens», señalando como característica del género humano la facultad del saber, y, como el ser inteligente puede conocer a Dios por sus obras y en consecuencia tributarle homenaje de adoración, el naturalista Quatrefages, en su libro «Unidad de la especie humana», completa dicha clasificación señalando como característica del hombre la religiosidad.

En las mismas ideas debió abundar Newton, el cual, en un banquete de sabios, después de proponer un brindis solemne por todos los hombres que creían en Dios y le adoraban, se expresó así: «bebo a la salud del género humano».

Gran importancia debería conceder al factor religioso Napoleón Bonaparte, el cual, dirigiéndose a los que proponían la implantación del laicismo en las escuelas, dijo: «Vosotros queréis que de mis colegas salga el hombre sin religión!

No, no: para formar al hombre yo pondré a Dios conmigo».

Plutarco, el autor de «Vidas paralelas», decía: «que era más fácil construir una ciudad en el aire que formar una sociedad sin templos, sin altares, sin Dios..., y el Divino Platón, como remachando el clavo, decía: «Aquel que destruye la religión, destruye la sociedad, porque sin religión no hay sociedad posible».

Los que así se expresan no son santos ni teólogos, ni pueden ser tachados de «cavernícolas» porque brillan como astros de primera magnitud en el cielo de las ciencias, y ante tales testimonios, yo

no sé qué pensar del laicismo que, según dicen, es una alta muestra de civilización y nada quiero decir sobre el sectarismo, porque todo resultaría pálido ante afirmaciones tan categóricas de esos varones ilustres que han merecido que la Historia los recuerde.

EL DIABLO PREDICADOR

El hecho no es nuevo; viejo y bien viejo; pero el tema de las *crucecitas* ha encendido un nuevo y más activo fervor de espíritu evangélico y celo apostólico en las filas de los escritores ultraliberales y de los políticos ultrazurdos.

Este celo revolucionario, defensor de la doctrina de Cristo y del espíritu del Evangelio ha despertado ante la Cruz, y ante los miles de cruces que hoy ostentan visiblemente sobre su pecho las mujeres españolas, que los apóstoles del laicismo oficial y obligatorio llaman impertinencia, importunidad, juego político, provocación, insensatez, etc., etc.

«Ni contigo ni sin ti», etc.

Y en esta campaña se distinguen ¡paradojas liberales! periódicos y escritores ¡y escritoras! que siempre fueron irreligiosas y que siguen alardeando de su irreligiosidad, de su ateísmo, de su despreocupación espiritual ultraterrena, como seres superiores, libres de todo prejuicio, y que quieren, sobre todo, absoluta libertad de conciencia, lo cual no obsta (siguen las paradojas) para que ellos la nieguen a los demás.

* * *

Que el hábito no hace al monje... No lo hace pero lo guarda, lo preserva, lo defiende y le obliga. Y además, ejemplariza.

La Cruz, dicen estos nuevos cruzados de Cristo y de las cruces, debe llevarse en el corazón. Esto dicen ahora para que no se ostente sobre el pecho; pero antes y ahora esos mismos han hecho y hacen cuanto humanamente pueden para arrancarla del corazón y de la conciencia.

Uno de los redactores de *La Libertad*, (?) el versista, o mejor decir, *ripista*, Luis de Tapia, dando desahogo a su mal disimulado odio a la Cruz y a los retortijones que sintió ante la vista de una joven que llevaba el crucifijo al pecho, escribió estas hipócritas coplas:

* * *

¡Un «crucifijo» llevas
colgado al pecho,
y eso te juro, niña,
que está mal hecho!

¿El poeta jurando? Está prohibido jurar,
don Ripios.

¡Y tú la Cruz exhibes
con tanto brío,
que más parece emblema
de desafío!
¡Y es, en verdad, dar pruebas
de audacia mucha
lo de hacer de los Cristos
signos de lucha!

Bueno; ¿y que le importa al coplero? ¿Es que ahora quiere convertirse en *defensor de Cristo*?

No, es que él y su cohorte de fariseos lo odian, no pueden tragarlo y quisieran poder desterrarlo de todas partes.

¡Ayer de mi persona
pasaste al lado,
mostrándome al sublime
crucificado
a manera de trágala
provocativa,
y eso, nena, es sin duda
cosa nociva!...

¡Qué daño les hace la Cruz! ¡Y como la temen! Por eso la persiguen y la destierran, y por eso condenan como a delincuentes a los que la veneran.

Pero su fobia anticristiana se estrella ante la voluntad firme y el sentimiento arraigado del pueblo español, del alma teológica de la raza, que cree en Dios y no puede ni quiere vivir sin Dios.

Se ha recrudecido la persecución al Crucifijo, pero se ha encendido aun más el fervor y la devoción. Puede el poeta comprobarlo, ya lo confiesa, viendo más Cristos que nunca en el pecho de las mujeres españolas ¡amazonas de Cristo-Rey! y puede comprobarlo en el comercio, donde se agotan constantemente las existencias de Cruces y Crucifijos.

Y llegó el 3 de mayo. Y ese día fué el día de la Santa Cruz. Manifestación espléndida, verdaderamente nacional, plebiscito popular, que proclamó el reinado de la Cruz en la conciencia de todo el pueblo español, de donde no la arrancarán odios, persecuciones, leyes ni decretos. ¡Viva la Santa Cruz!

* * *

PISANDOLE LA COLA

A las anteriores coplas contestó la señorita Lola Rey Garcia de la siguiente manera:

Un crucifijo llevo
colgado al pecho,
y ejercicio al llevarlo,
mi buen derecho.

Si hoy domina una era
de democracia,
la intención de tus versos
no me hace gracia.

Y si es cierto que impera
la libertad,
con tu crítica pecas
de necedad.

También hace ya tiempo,
cuando era niña,
vestí de los colores
que usa el *Eiriña*.

Y entonces los *athléticos*
que me miraron,
como eran chicos finos,
no me insultaron.

No es la Cruz que yo ostento
signo de reto,
ni chocaría si hubiese
mutuo respeto.

¿Por qué si tu alardeas
de alma pagana,
no he de poder yo hacerlo
de alma cristiana?

Deja que el santo emblema
muestre colgado,
y que la Cruz no esconda
como un pecado;

deja que al mundo muestre
de aqueste modo
al Mártir que por serlo
merece todo.

Y si algún ser cretino,
viendo mi eulto,
quiere hacerse el valiente
con un insulto,

pronto verá en mis ojos
todo el desprecio
que a una muchacha honrada
le inspira un necio

¡Magnífica y oportuna respuesta!

OH DULCE MADRE!...

O H! dulce Madre, tienen los Angeles
en Ti su reina graciosa y pura
y, en el deleite de su ventura,
te aman con fierna, mística unción.
Tus bellos ojos, de encantos llenos,
nuestros hogares vieron piadosos
y con tus hechos maravillosos
pruebas nos diste de tu afección.
Tu santa imagen tallada en piedra,
por cinco veces aparecida,
demostrar quiso que fué escogida
la patria amada por tu bondad.
Y en ella el culto de tus virtudes



rendirse debe, grato y ferviente.
Tú que de gracias eres la fuente
da a nuestras almas felicidad.
Grandes milagros dicen, a miles,
que, como a Reina del almo Cielo,
el que te pide con vivo anhelo,
lo que te implora puede obtener.
Pues eres Madre, mira tus hijos
que humildes llegan para rogarte
que en tu reinado tengan su parte
y a tus pies logren permanecer.

JOSE M. ALFARO COOPER

SE DEBE RESPIRAR POR LA NARIZ

Un notable médico asegura que se debe respirar siempre por la nariz, no por la boca.

La respiración bucal es muy frecuente, sobre todo en los niños. Ello constituye uno de los mayores atentados contra la salud.

La nariz, siempre según el doctor a quien nos referimos, es la entrada natural del aire, como la boca lo es de los alimentos; de manera que tan absurdo resulta respirar por la boca como pretender ingerir los alimentos por la nariz.

La nariz tiene la misión de filtrar, humedecer y calentar el aire exterior, de manera que éste llegue a los pulmones en el estado de pureza, humedad y temperatura necesarias para que pueda verificarse en condiciones fisiológicas el intercambio de gases con la sangre.

Cuando se respira por la boca, el aire penetra en los pulmones cargado de impurezas y sin previa calefacción, lo cual puede acarrear las más perniciosas consecuencias.

En los niños, especialmente, el hábito de la respiración bucal determina retardo del desarrollo, inestabilidad de la salud y frecuentes resfriados.

La respiración bucal, peligrosa siempre, lo es muchísimo más durante la noche, al dormir.

Termina el citado doctor diciendo que parece ser un funesto privilegio del hombre civilizado pervertir las leyes de la Naturaleza. No hay ningún salvaje que respire por la boca.

Aprendamos de él, practicando siempre la respiración nasal.

LOS PROHOMBRES POLITICOS FRANCESES HACIA LA IGLESIA

Cada día aumenta la lista de los hombres públicos franceses que, habiéndose distinguido por su aversión al catolicismo, tuvieron luego el valor de confesar y reconocer la importancia de la Iglesia y trascendencia de su obra.

Los recientes fallecidos, señores Briand y Doumer, han dado testimonio de ello.

Pero existe otro caso más reciente que poner de manifiesto con la muerte del socialista M. Albert. Thomas.

En la lista de su larga labor realizada al frente de la Oficina Internacional de Trabajo, queriendo organizar el mundo del trabajo en forma justa y humana, reconoce la elevada misión social de la Iglesia.

En sus informes anuales dedicó amplio espacio a la obra de la Iglesia, y en especial a la organización de los Sindicatos cristianos.

Por otra parte, «La Croix», ocupándose de la forma cristiana en que murió el Presidente Doumer, víctima de un abominable atentado, recuerda una conversación que tuvo con el padre Barthé con motivo de la suscripción abierta para la construcción de una Casa para los misioneros de las zonas

tropicales y a la que contribuyó personalmente el señor Duomer.

«En la circular, dijo al Padre, se dice que el que ayude a los apóstoles misioneros, tendrá la misma recompensa que ellos. Espero, por tanto, merecerla». Además ofreció visitar personalmente a dichos misioneros.

La ansiedad producida por el crecimiento del bolchevismo y del movimiento de los «sin Dios» ha despertado en las filas del pueblo religioso y serio, el deseo de una más estrecha unión con Cristo y su Iglesia».

NOTICIAS

—Continúa la campaña anticatólica en México con una baja concebible únicamente en hombres sin juicio ni conciencia. Las leyes de algunos Estados contra la propiedad han despertado los «escrúpulos constitucionales» del Gobierno federal, y trabaja por su reforma; mas sobre las leyes anticatólicas parece que ni el Gobierno federal tiene ya conciencia. En el Código Penal de Veracruz se califica a los católicos de amenaza social, poniéndolos al nivel de los «tóxicomanos»!...

—La publicación de los escritos de la Madre Ráfols, en España, con sus estupendas profecías y consoladoras promesas, ha levantado el ánimo de los católicos.

—El acuerdo del Municipio de Argentina para echar de los hospitales a las Hermanas de la Caridad, levantó una protesta general, siendo los médicos, descreídos algunos, los primeros en defenderlas. Se las considera «insustituibles».

LOS TRUENOS DE SINAI

Preguntóse cierto día a un niño, en el Catecismo, a ver si sabía por qué Dios en el Sinaí metió tanto miedo a los israelitas con aquellos espantosos truenos.

—Si lo sé—contestó el muchacho—para que después temblaran antes de quebrantar uno sólo de los mandamientos que les imponía en aquel monte.

Eso contestó aquel niño y por cierto que tenía mucha razón

Pero ahora digo yo: ¿No convendría que Dios llamara otra vez a muchísimos hombres a otro monte, o donde fuera, para tronarles hasta dejarlos sordos?

¿Quién sabe si así entrarían en temor y cumplirían con más exactitud los mandamientos de Dios?

Pienso que éste sería el único medio de despertar a muchos.

¡Los truenos y los relámpagos!